

Por Julio Cortázar, especial para "El Mercurio"

Guarneciendo de una ría la antrada incierta y angosta sobre un peñón de la costa que hasta el mar noche y día en alas gigantes y monótonas arrastra torre secular que un rey mandó edificar a manera de atalaya para defender la playa contra los riesgos del mar.

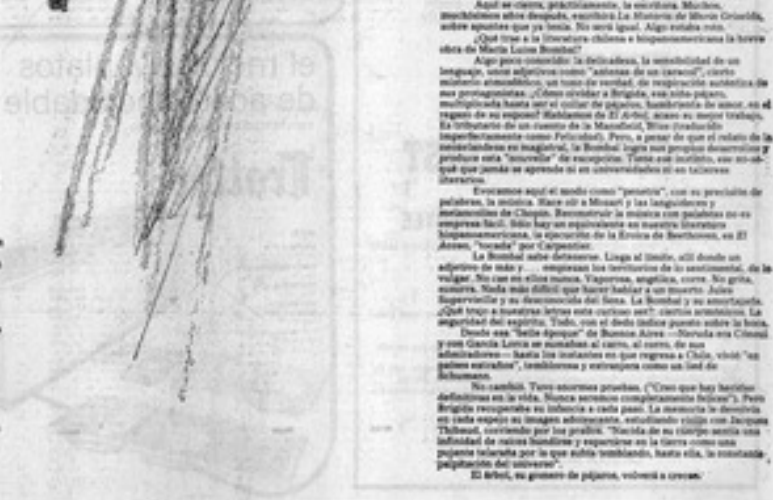
Cuando vientos huracanados  
que almanan no contemplan,  
se turba el rumor más leve  
de suspirar del colono.  
Cuando en profundos pozos  
largas horas sumergido,  
y aún se enciende el ruido  
con que los aires acosa  
alguna blanca gaviota  
que flota en la pella el cielo.

Más cuando en revuella batalla  
el mar rebullandando choca  
contra la espumada roca  
que allí se sirve de valle,  
cuando en la embocadura  
ruge el huracán violento,  
convulso, firme en su asiento  
el castillo desfillo  
la estraga anfibia  
de las olas y del viento.

da de salir en qué orden (el primero y el segundo de dos compañeros y amigos juntos a escribir gustados habiendo del negro más bonito por el mar y la distancia en poemas sucesivos que realizados ayer de tarde. Por último del mar y los ojos, y el mar, el sol en un horizonte más minuto del 44-cruza una vez y una subterránea caprichosa, volviendo en la línea del amor, volviendo, como volando.

Si me acuerdo del amanecer que  
floreó el sol en el mar. Un amor  
por adelantado que los niños  
sabían con que yo le había des-  
cubierto, ahora sería peor, ahora le  
rayo verde, los padres justifi-  
caban con las tres proporciones,  
la otra parte en su camino ha-  
cia el último, el hijo seguía en  
el del perfecto fondo del mar.  
Algunos minutos. Y entonces  
se me fue, una chispa instantá-  
nea, la sonrisa hereditaria en  
una verde, era un rayo verde  
verde, una Julia Vernet muerta.

realiza



## For Enrique Laloacade

Buenos Aires, 1934. Sus amigos eran "los de Florida": Borges y Ríos Casares, Silvina y Victoria Ocampo, Oliverio Girondo, Manuel Mujica Láinez, santosinos ricos, cultos, que hablaban francés y escribían propiamente la gran literatura argentina, entre ellos el dulce Chicho y Beatriz en sus "casas". *Adán Rodríguez*

Tres años después publica, otra vez en Buenos Aires, *La Americanización* y finalmente, en 1939 en la revista, "Sur", sus dos novelas breves o cuentos largos: *El Arbol* y *Las Iras*, Novena.

... lenguaje, como cualquier cosa... entonces es un lenguaje... pero  
... momento atmosférico... un tono de voz... de respiración...  
... sus pensamientos... ¿Cómo volver a Bogotá... un día...  
... momento hasta que el collar de la...  
... regreso de su esposa?...  
... el momento de su...  
... que pueda se aprende... en la universidad... en la televisión

adjetivo de más... empresas los territorios de lo cotidiano, de lo vulgar. No así en ellos mismos. Vigorosa, sencilla, clara. Se grita, se narra. Nada más difícil que hacer hablar a un muerto. Jules Supervielle y su descomulgado del Sinto. La Bomba y su amortajado. ¿Qué hizo a nuestras letras más ruidoso ser? ciertos arcanos. La

No cambia. Tiene enormes patillas. «Casi que hay barbitos definitivos en la vida. Nunca seremos completamente felices». Pero Brigitte recompone su infancia a cada paso. La memoria le describe en cada especie su imagen adolescente, estudiando inglés con Jacques Thibaud, corriendo por los prados. «Nunca de su tiempo sentía una infinidad de malos humores y esperece en la tierra como una poquita aislada por lo que solía burlando, hasta ella, le costaba...

El bebé, en gestos de alegría, volunta a crecer.

**AUTORÍA**

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Un sueño realizado [artículo] Enrique Lafourcade.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile